



**DISCURSO ACTO HONORIS CAUSA
D. VALENTÍN FUSTER CARULLA
Y D. JAMES T. WILLERSON**

**Rector Universidad de Cádiz
Gran Teatro Falla
Cádiz, 12 de Abril de 2012**



Claustro de la Universidad de Cádiz. Doctores Honoris Causa Autoridades. Comité organizador y participantes del X Foro Iberoamericano de Cardiología. Amigos y amigas. Buenos días.

Celebramos hoy un acto solemne eminentemente académico, patrimonio exclusivo de la Universidad.

En la ceremonia del doctorado Honoris Causa se reúne toda la significación e iconografía de la Universidad como institución. Un acto culminante que la tradición ha mantenido para distinguir con él trayectorias científicas y académicas como la vuestra.

Según el protocolo universitario, la intervención del rector en este acto está considerada como un discurso de *bienvenida*. Y es lo que voy a hacer, daros la bienvenida como nuevos miembros del Claustro de la Universidad de Cádiz. Vosotros sois los protagonistas. Enhorabuena y gracias por aceptar nuestro reconocimiento.

Os sumáis a un elenco conformado por veintidós figuras relevantes, integrado por los doctores *honoris causa* de la UCA en su historia y que, precisamente, fue iniciado por el doctor William Glenn, eminente cirujano cardiovascular.

Una prestigiosa relación de hombres y mujeres del mundo de la ciencia, la filosofía, la literatura y el arte a los que la Universidad de Cádiz, en sus 33 años de singladura, ha decidido investir con su más elevada distinción.

Sois ya parte de la Universidad de Cádiz, cuyas puertas tenéis abiertas desde este momento. Es vuestra universidad. Bienvenidos, pues, a la UCA.

Las palabras de los padrinos han glosado las trayectorias y merecimientos de los nuevos doctores, cuyo honor tiene, como hemos podido comprobar, una causa más que justificada.

No me corresponde, por tanto, abundar de nuevo en los méritos de ambos.

Hacer ciencia es un compromiso hacia los demás. Una actitud ante la vida, que nos hace conscientes de que somos limitados, pero capaces.

La ciencia es, por tanto, profundamente humanista. No lo puede todo, pero sus avances ensanchan los límites de nuestro horizonte, de lo que podemos llegar a ser y conocer.



Estos son, sin duda, los méritos que la Universidad de Cádiz ha encontrado en los doctores Valentín Fuster y James T. Willerson para otorgarles su más alta distinción académica.

La dinámica de la ciencia, como el movimiento de nuestro corazón, se debate entre la sístole de la duda y la diástole de la demostración, entre la sístole de la constancia y la diástole del hallazgo.

Es lo que debemos hacer desde la universidad. Para ello, tenemos la obligación de apostar por la ciencia, el trabajo y la investigación como la base de una serie de transformaciones que nos haga más capaces y mejores personas.

Del mismo modo que el buen funcionamiento del corazón requiere de una alimentación equilibrada, el desarrollo de la investigación necesita del aporte de una financiación suficiente.

Los recortes en investigación, por tanto, afectan al futuro de cualquier sociedad porque en los avances científicos están depositados buena parte de nuestras posibilidades de mejora.

Afirmaba el escritor romántico Mariano José de Larra que “el corazón del hombre necesita creer en algo y cree en las mentiras cuando no encuentra verdades en las que creer”.

La ciencia no construye dogmas. Nos hace creer en nuestras posibilidades, porque las incrementa al descubrir nuevos caminos. Nos abre vías sorprendentes hacia el conocimiento.

Y no podemos perder ni la curiosidad por saber ni la sorpresa por conocer. Como afirmaba Louis Pasteur, “sorprendernos por algo es el primer paso hacia el descubrimiento”.

Sin duda, el deslumbrante trabajo de nuestros dos nuevos doctores ha ampliado las fronteras del conocimiento científico y ha demostrado que, con el corazón, además de arte y literatura, también se puede hacer ciencia.

Desde el trabajo metódico, pero también, desde la responsabilidad, habéis puesto todo el corazón y toda la ciencia en aliviar las dolencias de los corazones ajenos.

Hace doscientos años en Cádiz se operó un cambio social y político sin precedentes, cuya trascendencia llega hasta nuestros días. Un legado vigoroso, no por el recordatorio de la efeméride, sino por la vigencia de su ejemplo. La fuerza de esta conmemoración ha sido el motivo para hacer de



Cádiz la sede del X Foro Iberoamericano de Cardiología coincidiendo con el Bicentenario de la Constitución de 1812. Gracias por el compromiso con las ideas de libertad e igualdad que inspiraron este texto.

El Gran Teatro Falla de Cádiz acoge hoy esta investidura. El método de la ciencia se asoma a las tablas del teatro.

Muchos de los que venís de fuera igual no lo sabéis, pero este edificio es conocido como la Casa de los ladrillos coloraos. Aquí late el sentir popular, del que no puede ser ajeno la universidad.

Una universidad que tiene su origen histórico en su acreditada Facultad de Medicina, cuyos primeros pasos se remontan a 1748 cuando se crea en Cádiz el Real Colegio de Cirugía de la Armada, auspiciado por el cirujano Pedro Virgili.

Es decir, el embrión de la Universidad de Cádiz se encuentra en su Facultad de Medicina, presente desde el primer latido de la Universidad de Cádiz como institución universitaria.

Tendremos que trabajar, pues, con responsabilidad y cuidado para no perder el pulso a una institución clave para el futuro de Cádiz y su provincia.

Necesitamos de ejemplos como el vuestro para avanzar en tiempos difíciles. Y son especialmente complejos por la magnitud de los cambios y por la profundidad de las adversidades.

Gracias de nuevo por aceptar el birrete doctoral de nuestra Universidad.

En el claustro de la Universidad de Cádiz late hoy con más fuerza si cabe nuestra vocación y compromiso con la sociedad a través de la producción científica y los valores que la inspiran.

Muchas gracias, de todo corazón.

Eduardo González Mazo

Rector de la Universidad de Cádiz